



REGRESO AL PASADO

ANIMALES EN LA VIÑA

LAS VIÑAS SE HAN CONVERTIDO DESDE HACE UNOS AÑOS EN UN ESPECIAL ARCA DE NOÉ, DONDE DIFERENTES ESPECIES ANIMALES COMO CABALLOS, MULAS, BURROS O INCLUSO MURCIÉLAGOS HAN VUELTO A FORMAR PARTE DEL PAISAJE. UNA VUELTA QUE TIENE SU PRINCIPAL ESCENARIO EN PARAJES CONCRETOS, DE GRAN VALOR VITIVINICOLA, DONDE PARECE QUE LAS MÁQUINAS NO MUESTRAN EL RESPETO DEBIDO CON EL ECOSISTEMA.

TEXTO: PILAR CALLEJA
FOTOS CEDIDAS POR LAS BODEGAS
Y ARCHIVO PLANETA VINO

Contemplar una viña donde los animales trabajan la tierra podría parecer un anacronismo, un espejismo, un viaje al pasado, aunque probablemente a un pasado no muy lejano en España. Hasta bien entrada la década de los años sesenta del siglo XX, mulas, burros y algún caballo todavía labraban los campos españoles. El tractor los desplazó, más tarde que en el resto de Europa, debido a la penuria económica de la época y al retraso social de una España cerrada al mundo debido a la dictadura imperante.

Unos animales que abandonaron el campo tras la llegada de la tecnología a la agricultura y que, ahora, casi 60 años después han recobrado protagonismo en la viña. Unas viñas, en su mayoría pertenecientes a bodegas que aplican principios biodinámicos y ecológicos, y que han recuperado este antiguo legado, con el



Pepe Raventós
FOTO: RAVENTÓS I BLANC



FOTO: RAVENTÓS I BLANC

reto de buscar la máxima calidad en sus vinos. "Una conciencia más sostenible y el ahorro de energía, además de la búsqueda del máximo cuidado de la viña han hecho que los animales vuelvan a trabajarla. En cualquier caso, una viña tratada con animales y otra con tractor no son comparables, los primeros hacen un trabajo mucho más fino y preciso", señala el enólogo José Hidalgo.

MUCHAS VENTAJAS

Las bodegas que han recuperado esta forma de trabajar la tierra, todas las que han participado en este reportaje, coinciden en la larga lista de ventajas frente a pocos inconvenientes. La mayoría de ellas empezaron con el objetivo de volver a tener una relación más directa con la tierra. Para Roger Rovira, responsable de viticultura en Recaredo, recuperar la

sensibilidad del estado del suelo y la protección del viñedo viejo son dos de sus objetivos. "Empezamos en 2011 con la premisa de conocer y respetar mejor nuestros suelos, coincidiendo con nuestra inquietud ya iniciada en 2007 de practicar la agricultura ecológica y biodinámica", señala.

"Con los animales volvimos a tener la granja que siempre había sido la finca de Sant Sadurní d'Anoia. Además, la tracción animal nos ayuda a conocer mejor todas las parcelas, planta a planta, y a estructurar los suelos", argumenta Pepe Raventós, enólogo y propietario de la bodega Raventós i Blanc, en esta misma línea de cultivo biodinámico, orgánico y sostenible.

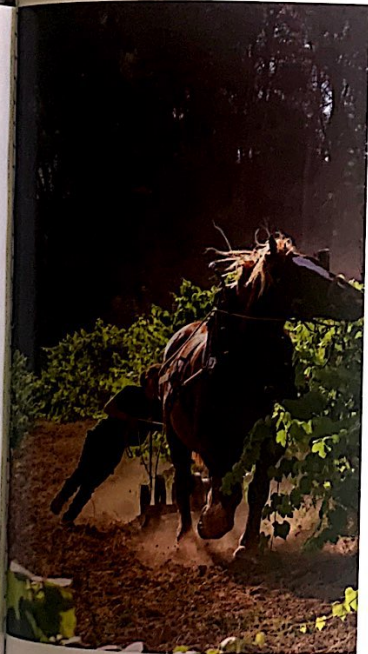
También las condiciones del terreno han conducido a algunos bodegueros a retomar su uso. Así lo explica Christian Barbier, responsable de viñedos de Clos Mogador: "empezamos a trabajar con las mulas en tierras en las que por razones orográficas las máquinas eran inviables y solo podían entrar animales. Pero, desde hace un año, en todas estamos sustituyendo los tractores por caballos".

En este mismo sentido, la familia Palacios los usa en sus tierras de El Priorato y el Bierzo, "nuestras viñas tienen una gran

pendiente, por lo que no hay alternativa. Así, los animales son más cuidadosos con la estructura del suelo", argumenta Álvaro Palacios.

Entre las ventajas, parece que la principal y más destacada, está la escasa compactación de la tierra lo que repercute en una mayor oxigenación de la misma, un mejor trato hacia la planta y una mayor calidad de la uva. "El peso de un tractor no es comparable al de un caballo", señala Hidalgo. Una ventaja que todos comparten. "Mejora la estructura del suelo, permite un trabajo más detallado y, por supuesto, supone una disminución de las pasadas de un tractor y por lo tanto de las emisiones de CO₂", añade Raventós.

El lento avance de los caballos, mulas o burros con el apero por la tierra permite un trabajo más fino, delicado y exacto que evita la rotura de las viñas. "Labrar



ANIMALES QUE PLANTAN BATALLA A LA VIÑA

No todos los animales realizan ese trabajo fino y delicado que apuntaba José Hidalgo. Algunos ponen en jaque a la viña como estorninos, tordos, jabalíes, conejos o corzos. Su búsqueda de alimentos provoca enormes destrozos en las plantas y en la tierra, de forma que los agricultores han visto la necesidad de atacar el problema con medios más o menos ortodoxos. El uso de la cetrería (aves rapaces, sobre todo halcones) es un sistema tradicional para acabar con muchos pájaros dañinos. "Los halcones los ahuyentan. El pájaro desaparece cuando lo ve aparecer", señala Hidalgo.

Por su parte, las plagas de corzos o jabalíes se combaten con los llamados pastores eléctricos, una solución para el cercado de las viñas que da una descarga eléctrica de corta duración que aleja a estos animales.

También los conejos son un grave problema. En ocasiones, el uso de ultrasonidos, que resultan insostenibles para sus oídos, el de sonidos que imitan a águilas o a humanos, sus principales depredadores, o el de plantas como anémonas o clemátides, desagradables para ellos, son otras de las soluciones para mantenerlos alejados.

con maquinaria justo debajo de la cepa es complicado y tiene peligro para la planta. Los animales lo hacen de forma más segura y eficaz", asegura Barbier. La ausencia de ruido es otra de las ventajas que arguyen las bodegas.

También ovejas y cabras han pasado a formar parte del paisaje de las viñas.

Animales que realizan un control de limpieza de las hierbas, con lo que se minimiza el desbroce mecánico, que puede

erosionar el suelo en exceso, y el uso de herbicidas; productos que, según apuntan las directivas europeas, tienen los días contados. Estos animales realizan esta labor en los márgenes, bosques y cubiertas de viñedo en invierno. La bodega de Eduardo Peña, en la DO Ribeira, lleva más de 10 años usando este método. "La experiencia es muy buena. Tenemos las viñas limpias sin usar herbicidas. Lo recomiendo totalmente" apunta su propietario, Eduardo Rodríguez.



FOTO: RAVENTÓS I BLANC

ALGUNOS INCONVENIENTES

Pero, como toda moneda, también tiene su cruz. Uno de los inconvenientes más importantes es el coste. "Es una inversión importante por la estructura que acompaña a su mantenimiento: cuadras, alimentación, cuidados diarios, maquinaria específica en ocasiones elaborada en pequeños talleres locales...", comenta Ricardo P. Palacios.

Un sobre coste que se refleja también en el trabajo en la viña. Según Josep Terrada, uno de los responsables de la viña de Raventós i Blanc, "el trabajo con animales cuesta el doble que con tractores. Una hectárea en trabajo convencional tiene un coste aproximado de unos 2.500 euros por hectárea y año; con caballos en tomo al doble. En horas el trabajo del suelo es el triple, aunque se necesitan menos pasadas y el trabajo es más detallado". Unas cifras que solo son sostenibles si la bodega comercializa vinos de alta gama de precio elevado "Si la uva se paga a 30 céntimos el kilo, como pasa en el Penedés, es inviable", añade.



FOTO RAVENTÓS I BLANC

En general, los animales solo se usan en parcelas elegidas por sus excepcionales características y en pequeñas extensiones. Baste algún ejemplo como el de Raventós i Blanc que de las casi 78 hectáreas que posee, solo siete se trabajan con tracción animal. "Solo se usan en parcelas pequeñas. Siendo realista, ninguna bodega puede trabajar el cien por cien de su producción con animales", apunta Hidalgo.

Una idea que también sostiene Rovira: "los usamos en viñas especiales de más de 80 años, de las que nace el Turó d'en Mota, o en parcelas de unos 70 años para el Reserva Particular, donde el tractor podría dañar estas cepas viejas".

Las ovejas y las cabras también muestran un lado negativo. "Se comen todo lo verde, lo que quieres y lo que no", señala Hidalgo. Una idea que refuerzan desde Raventós i Blanc, "hay que vigilar que el rebaño se mantenga en sus zonas y cercar algunas partes de la finca. Se sueltan después de la vendimia y se alimentan de las hojas y la hierba que queda. Después en marzo se recogen en los establos".

Dentro de esta lista y según la experiencia narrada por Hidalgo, hay que tener en cuenta un inconveniente más.

ANIMALES ESPECIALES

Los animales que se usan para el trabajo en el campo y por ende en la viña no pueden ser de cualquier tipo. En principio, tanto los caballos como las mulas o los burros deben ser animales de gran peso para que tengan suficiente fuerza, con buena estructura ósea y tranquilos. Muchos llegan desde Francia, donde han conservado la cría de estos animales, aunque la raza Pirenaico Catalán también se ajusta a este tipo de trabajo. "En Cataluña empieza a haber algún criador que selecciona y busca animales para el trabajo específico en el campo", apuntan desde Recaredo.

Son animales que pueden realizar su trabajo en cualquier tipo de viña, pero que, sobre todo, forman el binomio perfecto en aquellas donde no cabe un tractor o en laderas donde la accesibilidad es complicada. "En los viñedos de ladera pronunciada con plantaciones históricas, no se puede trabajar el suelo de otra ma-



FOTO RECAREDO

"Dejar que las cabras campen a su libre albedrío por la viña puede ser un problema grave dependiendo del tipo de suelo. Sus patas son puntiagudas y compactan el terreno. Por tanto, si el suelo es arenoso no hay problema, pero si es arcilloso, lo dejan como una piedra. El ejemplo de las carreteras que se alisan con apisonadoras llamadas de pata de cabra, lo dice todo", añade Hidalgo.

nera y labrar es esencial para el buen desarrollo de la planta y el funcionamiento del suelo", explica Ricardo P. Palacios.

Lejos de trabajar a la velocidad de un tractor, un caballo puede soportar un trabajo de una media hectárea al día. Una realidad que hace que el uso de tracción animal no sea, de momento, una opción para grandes extensiones. "Una finca en La Mancha no es viable para un caballo o

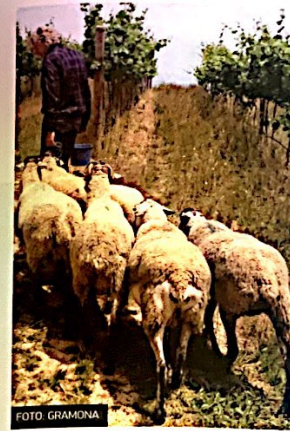


FOTO GRAMONA

una mula, no podrían aguantarlo", apostilla Hidalgo. En cuanto a las ovejas, parece que la raza más indicada es una enana llamada *ouessant*, que proviene de la Bretaña francesa, fácil de manejar. Apenas supera los 49 centímetros de alto por lo que puede circular sin problema entre las hileras de viñas.

EL TRABAJO OCULTO DE OTRAS ESPECIES

No solo caballos, ovejas o burros han vuelto a la viña. Otras especies, más hu-



mildes en su labor y con mucha menos repercusión mediática, contribuyen al buen mantenimiento de la viña y de lo que también es muy importante, su entorno. Unos animales que favorecen una disminución de la intervención humana en el control de plagas, entre otras cosas.

Este es el caso de los murciélagos, que de ser la representación de mal han pasado a desarrollar el papel de héroes. La polilla de la uva, uno de los graves problemas de las viñas, parece que tiene en murciélagos y pájaros insectívoros una de sus soluciones. Bodegas como Raventós i Blanc colocan dormitorios para estas especies con el fin de incrementar su población. Su presencia parece que tiene un efecto directo sobre el control biológico de esta plaga. "El fin es conseguir una finca diversa y equilibrada, con un buen estado de salud del ecosistema para incrementar su riqueza", sostiene desde la bodega. También en las fincas de Recaredo los murciélagos han pasado a formar parte de la fauna local. Una presencia que ayuda a minimizar plagas de insectos, puesto que llegan a consumir hasta 1.200 insectos por hora.

También las mariposas forman parte de estos trabajadores en la sombra, ya que su presencia muestra la buena calidad del ecosistema y la menor o mayor incidencia del cambio climático, apuntan desde esta bodega. Las abejas también



EN BUSCA DE LA PROFESIÓN PERDIDA

Manejar un apero y un caballo pasado a ser una profesión olvidada casi para románticos, solo recuperada en películas o libros. Ahora, encontrar a gente con este talento es una tarea difícil. "Quien dirige un apero y unas riendas en el campo debe ser un profesional. Cualquiera no puede ni debe hacerlo", apunta Hidalgo. Un oficio extinguido pero que, desde hace algunos años, algunas escuelas han recuperado. Una de ellas es la Escuela Agraria de Manresa, en Barcelona, que ocasionalmente ofrece cursos de tracción animal. Aún así y según Alfred Ferris, agricultor ecológico y formador en trabajos agrícolas y forestales con tracción animal, "ahora mismo no hay escuelas estables donde se hagan formaciones de este tipo. En general se programan cuando alguna asociación, sindicato agrario, centro formativo o empresa la solicita u organiza. Las de iniciación pueden durar un fin de semana, las de especialización entre cuatro y cinco días".

realizan una labor callada. Estos insectos, imprescindibles para la vida, son los responsables del 80 por ciento de la polinización de las plantas, por lo que su presencia incrementa la reproducción de árboles y plantas.

No podíamos olvidarnos de las gallinas, una especie en la que solo se piensa como ponedora de huevos, pero que también cumple una función básica en el control de plagas. Su libre paseo por la viñas propicia la desaparición de muchos insectos dañinos. ■

